

LA CUESTIÓN DE LA MEDIACIÓN DE MARÍA. ANÁLISIS EN EL CONTEXTO EGIPCIO

THE QUESTION OF THE MEDIATION OF MARÍA. ANALYSIS IN CONTEXT EGYPTIAN

Ashraf N. I. Abdelmalak¹

Universidad de San Buenaventura. Bogotá, Colombia

Resumen

¿En qué sentido puede hablarse de María como “mediadora”? En este artículo se busca contestar a esta pregunta a partir de la doctrina católica, haciendo particular énfasis en el contexto egipcio en razón a que el mismo puede servir como ejemplo de un contexto ecuménico (la Iglesia Copto-Ortodoxa y los Protestantes egipcios), y de un contexto interreligioso (el Islam). El objetivo de esta investigación es intentar promover un diálogo ecuménico y fomentar el dialogo interreligioso mediante una nueva perspectiva mariológica del rol de María como mediadora. Este estudio se presenta la doctrina católica sobre la cuestión de la mediación de María; luego se sintetiza el pensamiento copto-ortodoxo y protestante egipcio sobre dicha cuestión; para finalmente explorar las posibilidades de construir un dialogo interreligioso con la fe musulmana basado en el reconocimiento de su rol de mediadora.

Palabras clave: María, Cristo, mediación, ecumenismo, Islam.

Abstract

¿Shall we call Mary as a mediator of grace? The present article seeks to provide an answer to this question based on the Catholic doctrines, with particular emphasis in the Egyptian context given the fact that it can serve as an example of an ecumenical and interreligious context (in which there are the Coptic orthodox church, the Egyptian protestants and the Muslims). The purpose of such a research is to promote an ecumenical and interreligious dialogue through a new mariological perspective of the role of Mary as a mediator. This study presents the Catholic doctrine on the question of the mediation of Mary; then it synthesizes the Coptic orthodox and protestant Egyptian thought on this question; to finally explore the possibilities of building an interreligious dialogue with the Muslim faith based on the recognition of her role as a mediator.

¹ Doctorando en Teología de la Universidad Urbaniana de Roma. Docente-Investigador de la Facultad de Teología de la Universidad San Buenaventura (Bogotá - Colombia). Correo electrónico: ashnrner3@hotmail.com

menical dialogue and to encourage an interreligious comprehension through a new mariological approach to Mary`s role as mediator. This study presents the catholic doctrines on Mary`s mediation and summarizes the position of the Coptic orthodox church and the Egyptian protestants on such a question, in order to explore the possibilities to build an interreligious dialogue with Muslim faith based on the recognition of her mediation.

Key words: Mary, Christ, mediation, ecumenism, Islam.

Introducción

La cuestión que se pretende esclarecer en el presente artículo es la relativa a la “mediación de María”. Los interrogantes principales que se plantean en este breve estudio son los siguientes: ¿Es posible llamar “mediadora” a María? ¿Será una contradicción profesar “la única mediación de Cristo” y al mismo tiempo reconocer “la mediación de María”? ¿En qué consiste la mencionada mediación de María?

Estos interrogantes permiten además vislumbrar que esta investigación se desarrolla en un contexto en el cual existen diversas creencias y tradiciones religiosas. En efecto, nos concentraremos en el contexto egipcio en el cual está presente una mayoría musulmana y una minoría cristiana integrada por diversas iglesias y comunidades cristianas. Nuestra intención no es enfatizar las diferencias existentes entre las diversas formas de comprender “la mediación de María”, sino más bien intentar una reflexión ecuménica e interreligiosa, que al mismo tiempo sea coherente con las enseñanzas de la Iglesia Católica.

Para lograr dicha finalidad, he preferido iniciar analizando brevemente la doctrina católica sobre la “mediación de María”, para luego hacer algunos comentarios sobre la posición adoptada por la Iglesia Copto-Ortodoxa y por los Protestantes egipcios en relación con la “mediación de María”. Finalmente me ocuparé de hacer algunas reflexiones ecuménicas sobre dicha cuestión, y presentar algunos lineamientos generales sobre esta cuestión en la mentalidad islámica egipcia.

No sobra señalar que la dificultad principal afrontada durante esta investigación fue encontrar textos de referencia sobre el tema de la mediación de María en la teología de la Iglesia Copta-Ortodoxa, en el pensamien-

to teológico de los Protestantes egipcios y en la doctrina islámica debido a la ausencia de obras que se dediquen específicamente al análisis de dicha cuestión.

Por demás, conviene señalar desde ya que este escrito no pretende agotar el tema en todas sus variantes y complejidad, sino que aspira simplemente a ofrecer una introducción a una reflexión ecuménica e interreligiosa que pueda ofrecer alguna utilidad a un contexto de las características del contexto egipcio. Es evidente que en materias teológicas, aún se debe reflexionar bastante para encontrar conceptos aptos que puedan expresar los contenidos².

I. La doctrina católica sobre la mediación de María

1.1. El dato bíblico

Para afrontar el tema de la “mediación de María” a partir de las Sagradas Escrituras, lo primero que debe precisarse es que «hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, también él hombre» (1 Tim 2, 5). Esto significa que el NT reconoce expresamente “la única mediación de Cristo”, mientras que en ninguno de los textos de la Sagrada Escritura se encuentra frase alguna que le atribuya el título de “mediadora” a María de Nazaret.

En relación con “María de Nazaret”, el NT contiene diversas referencias que se concentran más sobre su “ser” y sobre su “rol” (cfr. Mt 1 y 2; Lc 1 y 2; Jn 2 y 19; He 1; Gál 4,4...etc.), pero ahora no nos ocuparemos de ellas por no ser ese el centro de nuestra investigación.

Lo que sí es relevante para nuestra investigación es indicar que es perfectamente posible leer los pasos del NT en busca de elementos que guarden alguna relación con la mediación de María, como lo hizo el padre Andrea Gattas, antiguo docente de teología dogmática del Seminario S. León magno de Tanta y quién después se convertiría en Patriarca de la Iglesia

² Cf. J. AUER - J. RATZINGER, *Gesù il salvatore, Soteriologia- Mariologia*, vol. 4/2, Cittadella editrice, Assisi 1993, 647.

Copto-Católica³: «Durante su vida terrena, Cristo, en las más importantes manifestaciones que hizo de su persona y de su gracia a los hombres, siempre quiso consigo a María como intermediaria. Fue por medio de María que vino a este mundo como santificador de las criaturas espirituales [...] Por medio de María se ofreció y alegró a los pastores y a los Reyes Magos. Simeón recibió de María y acogió en su propios brazos al “Salvador preparado para todos los pueblos”. Y fue por intermediación de María que los invitados a la cena de Caná presenciaron el milagro realizado por Jesús. También fue con la presencia de María en el calvario que el Redentor cumplió su obra de regeneración. Fue junto a “María Madre de Jesús” que los apóstoles recibieron el Espíritu Santo el día del Pentecostés»⁴.

También podría tomarse como punto de partida el *fiat* de María (Lc 1,38) y el *Ancilla Domini* (Lc 1,38) para a partir de allí reflexionar sobre la mediación de aquella, por cuanto que en dicha respuesta personal, María ofreció su disponibilidad para la obra salvífica y actuó “en nombre y en favor de toda la humanidad”. Bien puede afirmarse que con su “sí”, María “participa activamente en la obra de salvación de Cristo come Madre de Jesús y en función vicaria de la humanidad”⁵. En efecto,

«la madre de Jesús, mediante su obediente *fiat* al mensaje del ángel, se convirtió en Mediadora y dio al mundo al autor y fuente de todas las gracias” (Lc 1,26-38). Fue en las bodas de Cana, en donde la Mediadora intercedió por el primer milagro y por el público ministerio del Mediador (Jn 2,1-11). El papel de Madre universal y de Mediadora de gracias para el género humano fue finalmente ratificado a los pies de la Cruz por las palabras del Salvador moribundo con las cuales ofrecía a la humanidad a su madre misma como regalo final de su obra redentora (Jn 19, 25-27). Fue en ese momento cuando a María le fue dado el rol de Mediadora de todas las gracias, a fin de que distribuyera todas las gracias de la

³ En 1986 fue elegido como Patriarca de la Iglesia Copta-Católica con el nombre de “Stefanos II Gattas”. En 2006 Stefanos II Gattas renunció por motivos de salud. Posteriormente, en el año 2008, después de haber prestado grandes servicios a la Iglesia, regresó a la Casa del Padre.

⁴ A. GATTAS, *Mariam al-z'rá muz'at gimi' al-ni'am al-ilahía* (María Virgen dispensadora de todas las gracias divinas), en al-Salah, s.l., Cairo 1952, 331.

إندراوس غطاس (الأب)، مريم العنراء موزعة جميع النعم الإلهية، في "الصلاح"، القاهرة، 1952، 331.

⁵ Cf. J. AUER - J. RATZINGER, *Gesù il salvatore, Soteriologia- Mariologia*, 644-652.

redención. Esta tarea asignada a la Mediadora de distribución de todas las gracias de la redención es cumplida en unión íntima con el Espíritu Santo, el Divino Santificador (Lc 1, 35; Lc 2, 25-27; At 1,14; Ap 22,17)»⁶.

En el NT también hay algunas referencias tangenciales que se refieren a la presencia de María como aquella que se hace “mediadora”, como aquella que “representa a toda la humanidad”, y como aquella que “intercede por los creyentes y por toda la humanidad”. Esto es evidente en el momento del primer milagro de Jesús en Cana di Galilea (Jn 2), que es conocido precisamente como el «primer milagro de la mediación de María»⁷, así como en el instante a los pies de la cruz (Jn 19) y en el día de Pentecostal (Hechos 1,14).

1.2. Los aportes de la Tradición

–Eva y María

En su lectura de la Biblia, los padres de la Iglesia subrayaron la profunda unidad existente entre el AT y el NT; y por tal razón, cuando hablaron de María, mencionaron su prefiguración en el AT. En efecto, el primer parangón que hacen es entre Eva desobediente (Gén 3,1-24) y María obediente (Lc 1,26-38). María es la nueva Eva. Con ello significan que así como una mujer causó la muerte, de esa misma manera es una mujer quien coopera para dar la vida. «Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres»⁸.

Además de su presencia implícita en la comprensión patristica de una nueva Eva como «causa de salvación para sí misma y para todo el género humano»⁹, el papel de María como Mediadora de gracias redentoras se va esclareciendo paulatinamente en la mente de los Padres de la Iglesia.

⁶ M. I. MIRAVALLE, *Maria: Corredentrice, Mediatrice, Avvocata*, Queenship Publishing, Santa Barbara 1993, 44-45.

⁷ Cf. E. TESTA, *La mediazione di Maria a Cana*, s.l., Jerusalem 1955, 139.

⁸ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* (21 noviembre 1964), n. 56.

⁹ SANT'IRENEO, *Adversus Haereses*, III, 22, n. 4. Estas palabras han sido citadas también por CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, n. 56.

Refiriéndose a María, San Cirilo Alejandrino dijo lo siguiente: «Toda santa, toda venerable, paloma inmaculada, vaso impoluto, portadora de luz, templo santo de Dios, lámpara inextinguible, templo indestructible. Gracias a ti, el género humano prisionero de la torpeza de la idolatría, logró llegar al conocimiento de la verdad»¹⁰.

–*María di Nazaret: Madre di Dio*

Como es bien sabido, fue en el Concilio de Éfeso (431 d.C.) en donde se estableció la definición dogmática de la “maternidad divina” de María, es decir, que María de Nazaret es la madre de Jesucristo, que es Hombre - Dios, y que por tanto María es la Madre de Dios. Los padres del Concilio de Éfeso comprendieron muy bien la unión profunda que existía entre María y su hijo, entre mariología y cristología, y fue así como, afirmando el dogma del *Theotokos*, subrayaron «la íntima participación de María en la historia de la salvación»¹¹.

*María como colaboradora para la salvación del hombre
y como mediadora*

Como parte también de las contribuciones continuas y genuinas de la tradición de la Iglesia, comenzando en la antigüedad y pasando por el Medioevo hasta llegar a la época moderna, es posible encontrar diversos testimonios sobre la colaboración de María a la historia de la salvación y sobre su papel de mediadora. A continuación indico algunas.

San Juan Damasceno afirmó que María es aquella que cumple «el oficio de mediadora»¹². San Buenaventura se refirió a María como “la puerta del Cielo” al decir: «Nadie puede entrar al cielo sin hacerlo a través de María que es la puerta. Así como Dios vino a nosotros a través de María, así mismo nosotros debemos regresar a través de ella»¹³. Tal autor incluso, la llama «nuestra escalera hacia el cielo»¹⁴.

¹⁰ Citado por G. GIAMBERARDINI, *La mediazione di María nella chiesa egiziana*, Seminarium Franciscane Orientale, Cairo 1952, 11.

¹¹ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, n. 65.

¹² SAN JUAN DAMASCENO, *Hom. I in Dorm.*, PG 96, 713.

¹³ Citado por J. AUER - J. RATZINGER, *Gesù il salvatore, Soteriologia- Mariologia*, 649-650.

¹⁴ *Ibidem*.

Ahora bien, mientras que San Buenaventura habla de María desde el punto de vista ascendente, es decir en el movimiento del hombre hacia Dios; San Bernardo de Siena habla de ella desde un punto de vista descendente, es decir, en el movimiento de Dios hacia el hombre, y dice que María es la persona a través de la cual la gracia fluye en el cuerpo de la Iglesia¹⁵.

Por su parte, Mark I. Miravalle (1993) al estudiar a San Luigi-María Grignon de Montfort (1716) dice sobre la cuestión de la mediación de María, lo siguiente: «Según San Luigi María, el papel de María como Mediadora de todas las gracias, encuentra su fundamento teológico en el acto personal de absoluta consagración a Jesús por parte de María, y es por ello que el cristiano le da a la mediadora un poder de intercesión absoluto para que lo ayude a permanecer fiel a sus promesas bautismales»¹⁶.

En uno de los escritos de San Alfonso Liguri (1787), Doctor Mariano de la Iglesia, es posible encontrar un resumen de la doctrina según la cual María es colaboradora en la historia salvífica y es dispensadora de todas las gracias: «es la voluntad de Dios –quien nos dio a Jesucristo- que todas las gracias que han sido, son y serán dispensadas a los hombres hasta el fin de los tiempos, por los méritos de Jesucristo, sea dispensados por las manos y por la intercesión de María»¹⁷.

1.3. *El Concilio Vaticano II*

En el Concilio Vaticano II, y en especial en el capítulo octavo de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, se encuentra una clara y bella síntesis relativa a la doctrina mariana, sin embargo, lo que ahora nos interesa es aquella enseñanza que se refiere al tema central que aquí nos ocupa. El Concilio ratifica con absoluta precisión doctrinaria la “maternidad divina” de María, es decir que María es la “Madre de Dios”; y partiendo de esto dice: «Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte»¹⁸.

¹⁵ *Ibidem*. Cf. también BERNARDINO DE SIENA, *Sermo Vm 4, De Imm.* a 3 c 1: IV 86b.

¹⁶ M. I. MIRAVALLE, *María: Corredentrice, Mediatrice, Avvocata*, 37.

¹⁷ SANT'ALFONSO LIGUORI, *Le Glorie di Maria*, cap. 5.

¹⁸ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, n. 57.

El Concilio mismo reafirma el tradicional paralelo entre Eva y María, y dice a propósito de la cooperación de María a la Salvación: «Pero el Padre de la misericordia quiso que precediera a la encarnación la aceptación de la Madre predestinada, para que de esta manera, así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyese a la vida»¹⁹.

Por demás, el Concilio siempre habla de María en relación con Cristo y de forma subordinada a él. En efecto, se la considera como «aquella que, después de Cristo, ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros»²⁰.

En relación con nuestro tema, esto es “la mediación de María”, el Concilio sostiene de entrada que «Uno solo es nuestro Mediador [...]»²⁰, y luego aclara que «la misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder»²².

leyendo bien los documentos del Concilio Vaticano II, se puede observar que la palabra clave para hablar de la “mediación de María” –y es sobre esto que queremos desarrollar el presente trabajo– es “la mediación participativa y subordinada” de María “a la mediación única de Cristo”, en la medida en que María colabora y coopera a la historia de la economía salvífica. En efecto, el Concilio reconoce la mediación de María y su misión maternal para con los hombres, y además reconoce que ésta mediación-misión sirve para demostrar la eficacia de la mediación-misión de Cristo, el Concilio afirma: «Pues todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres no dimana de una necesidad ineludible, sino del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo; se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder. Y, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta»²³.

Esto significa que la mediación de María es un “misión subordinada” a aquella “única mediación de Cristo”²⁴. Usando la categoría de la “participa-

¹⁹ *Ibíd.*, n. 56.

²⁰ *Ibíd.*, n. 54.

²¹ *Ibíd.*, n. 60.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Cf. Ibíd.*, n. 62.

pación”, el Concilio logra simultáneamente afirmar “la mediación única de Cristo” por una parte, y “la mediación de María” por la otra, integrándola en el contexto de las mediaciones creaturales y las mediaciones eclesiales. En efecto, sostiene el Concilio: «[...] así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente»²⁵.

Finalmente, el Concilio ratifica su doctrina sobre la “mediación de María”, cuando dice: «Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador [...] La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador»²⁶.

1.4. *El Magisterio de los Papas*

Si circunscribimos esta reflexión solamente a algunos Papas, tanto anteriores como posteriores al Concilio Vaticano II, encontramos contribuciones importantes sobre el discurso de María en general, y también sobre nuestro tema en particular. He aquí algunas ideas, sin entrar a debates amplios al respecto.

El Papa León XIII en su carta encíclica *Adiutricem Populi* (1895) escribe sobre María: «Al ser elevada a la cumbre de su gloria, al lado de su divino Hijo, es casi imposible decir cuánto añadiera a la amplitud y eficacia de intercesión, lo cual convenía a la dignidad y claridad de sus méritos. Pues, desde allí, por disposición divina, Ella comenzó a velar por la Iglesia y a asistirnos a nosotros y a protegernos como madre; de tal modo que después, de haber sido cooperadora en la administración del misterio de la redención humana, ha venido a ser igualmente la dispensadora de la gracia que por todos los tiempos fluye de aquel misterio, concediéndosele para ello un poder casi ilimitado»²⁷.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ PAPA LEÓN XIII, *Adiutricem Populi* (1895), n. 5.

Y luego en otra carta encíclica, refiriéndose a San Bernardino de Siena, dicho Papa dice: «Toda gracia que se comunica a este mundo llega por tres pasos: es decir de Dios a Cristo, de Cristo a la Virgen y de la Virgen a nosotros; así se dispensa la gracia con toda regularidad»²⁸.

El Papa Pío XII en su encíclica *Mediator Dei* (1947) dice: «Ella [María] fue constituida nuestra Madre cuando el divino Redentor hizo el sacrificio de sí mismo, y, así pues, también por este título somos sus hijos. Ella nos enseña todas las virtudes, nos entrega su Hijo, y juntamente con El nos ofrece los auxilios que necesitamos, puesto que Dios “quiso que todo lo tuviésemos por María”»²⁹.

El Papa Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris Mater* (1987), parte de las palabras del Concilio Vaticano II, y subraya la especial y extraordinaria coparticipación de María en la única mediación de Cristo: «La enseñanza del Concilio Vaticano II presenta la verdad sobre la mediación de María como una participación de esta única fuente que es la mediación de Cristo mismo”. [...] Esta función es al mismo tiempo especial y extraordinaria »³⁰. Prosigue el Papa en su explicación, para darle a la mediación de María un carácter materno: «Efectivamente, la mediación de María está íntimamente unida a su maternidad y posee un carácter específicamente materno que la distingue del de las demás criaturas que, de un modo diverso y siempre subordinado, participan de la única mediación de Cristo, siendo también la suya una mediación participada»³¹.

Básicamente, el Papa Juan Pablo II sostiene que la mediación de María es derivada “por participación” de la única mediación de Cristo, y que está “subordinada” a ella; y tal mediación tiene algunas características propias: la mediación de María es de “índole materna”, “especial y extraordinaria”, “excepcional”, “universal”, y “perenne”³².

El Papa Benedicto XVI, siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de sus predecesores, ratifica la asociación y cooperación de María a la obra salvífica, diciendo que si Cristo es la Luz por excelencia, María es una luz que nos conduce a él: «Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia».

²⁸ Ídem, *Iucunda Semper* (1894), n. 7.

²⁹ PAPA PÍO XII, *Mediator Dei* (1947), n. 213.

³⁰ PAPA JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater* (25 Marzo 1987), n. 38.

³¹ *Ibidem*.

³² Cf. *Ibidem*.

sia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn* 1,14)?»³³.

Esto quiere decir que la obra de María no es una obra contraria o paralela a la de Cristo, sino que es la misma obra de Cristo: «Ella sabe que contribuye a la salvación del mundo, no con una obra suya, sino sólo poniéndose plenamente a disposición de la iniciativa de Dios»³⁴. Finalmente el Papa Benedicto XVI, basándose en la mediación de María, se dirige a ella así:

«Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento»³⁵.

1.5. *La reflexión teológica contemporánea*

En las reflexiones de los “grandes teólogos de la Iglesia” tanto antiguos como modernos, encontramos un rico pensamiento mariológico. Al intentar compendiar en manera sintética y asumir las ideas esenciales sobre el

³³ PAPA BENEDICTO XVI, *Spe Salvi* (30 Noviembre 2007), n. 49.

³⁴ Ídem, *Deus caritas est* (25 Diciembre 2005), n. 41.

³⁵ *Ibidem*, n. 42.

tema en cuestión, encontramos que la reflexión teológica parte de las palabras de la Sagrada Escritura para subrayar la función vicaria histórico-salvífica de María en favor de la humanidad. Esto quiere decir que cuando María pronunció su *fiat*, no lo hizo solo para sí misma, sino representando realmente la naturaleza humana y la iglesia.

María cooperó a la obra de salvación, desde el momento en que dió su “sí”, y como madre del redentor, compartió los sufrimientos de su hijo por voluntad divina. Ante la cruz, María, *mater dolorosa*, representa también a toda la humanidad. Esto significa además que María, después de su ascenso al cielo, continúa intercediendo por nosotros ante Cristo³⁶.

Podemos decir que es posible hablar de la “mediación de María” siempre que se le dé un contenido concreto a tal doctrina. Esto significa que la mediación de María como “Inmaculada”, “Madre de Jesucristo”, “siempre Virgen” y “Asunta” se puede explicar como “cooperación participada a la obra salvífica”; «y tal cooperación es precisamente esta mediación subordinada a la mediación de Cristo»³⁷. Esto nos lleva a concluir que la función mediadora de María es entre Cristo y nosotros, mientras que la mediación de Cristo es entre Dios y nosotros³⁸.

Ahora bien, personalmente considero mejor hablar de la maternidad espiritual o de la maternidad universal de María en el orden de la gracia, ya que tal doctrina abarca la mediación de María como colaboración, asociación y cooperación materna a la obra de la salvación e integra esta mediación en un contexto más amplio: la mediación de Cristo, la mediación del Espíritu Santo, la mediación de la Iglesia y la mediación de la creación. En efecto, en el fondo la mediación de María, aunque lo sea en manera singular, hace parte de las cooperaciones creaturales y de las cooperaciones eclesiales participadas y subordinadas a la única mediación de Cristo³⁹.

³⁶ Cf. J. AUER - J. RATZINGER, *Gesù il salvatore, Soteriologia- Mariologia*, 644-652.

³⁷ PAPA JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n. 39.

³⁸ Como se dijo anteriormente, el Papa León XIII, refiriéndose a San Bernardino de Siena, dijo: «Se confirma así aquella ley de mediación misericordiosa a la cual hemos hecho referencia, y que es expresada por San Bernardino da Siena de la siguiente manera: “Cualquier gracia otorgada al hombre sigue tres grados: De Dios es comunicada a Cristo, de Cristo pasa a la Virgen, y de la Virgen viene a nosotros”». PAPA LEON XIII, *Iucunda Semper*, n. 7.

³⁹ Cf. I. M. CALABUIG - COMITÉ DE REDACCIÓN DE LA REVISTA “MARIANUM”, «Riflessione sulla richiesta della definizione dogmatica di “María corredentrice, mediatrice, avvocata”», en *Marianum* 61 (1999), 129-175.

Debe subrayarse entonces que María es mediadora por una participación «especial y extraordinaria», y siempre en relación a “la única mediación de Cristo”, como una madre que colabora a la obra de su Hijo⁴⁰.

II. La mediación de María en el contexto cristiano egipcio

2.1. La mariología de la Iglesia Copta-Ortodoxa⁴¹

La Iglesia Copta-Ortodoxa (ICO) es una de las iglesias orientales que honra de manera especial a la Beata Virgen María⁴². Ahora bien, teniendo en mente el tema específico de nuestro interés, lo primero es examinar los puntos centrales del mismo y de manera especial la comprensión que le da la ICO a la “mediación de María”.

De entrada conviene señalar que aunque dicha iglesia reconoce desde el Concilio de Éfeso (431 d.C.), el dogma de la *Theotokos*, en su actual teología la ICO pone en evidencia varios puntos de vista en los cuales está en desacuerdo con la Iglesia Católica como lo son por ejemplo aquellos relativos a la Inmaculada Concepción, la Asunción, la mediación de María... etc.

⁴⁰ Cf. PAPA JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, nn. 38-39.

⁴¹ Después del Concilio de Calcedonia (451) que llevó a que Egipto se rebelara contra Bizancio y contra Roma, y que se radicalizara en sus creencias monofisitas, los dos elementos del cristianismo egipcio, aquel helénico universal y el egipcio nacional, se fueron aproximando gradualmente para terminar distanciándose del mundo griego, y generar una nueva unidad mucho más homogénea: la Iglesia Copta Alejandrina, que ya no sería griega. En cuanto se refiere a la situación actual, debido a la voluntad política del gobierno egipcio, en este momento no existen datos precisos que sean atendibles en relación con la población copta. La Iglesia Copta Ortodoxa estima que hay cerca de 10 millones; mientras que otras estimaciones consideran que hay cerca de 5 millones. Para la cuestión del Concilio de Calcedonia y la ICO, cf. H. JEDIN, *Breve storia dei concili. I ventuno concili ecumenici nel quadro della storia della Chiesa*, Herder - Morcelliana, Roma - Brescia 1978², 32-42.

⁴² A propósito de la devoción mariana en las Iglesias orientales en general, conviene tener en cuenta las observaciones del PAPA LEÓN XIII, *Adiutricem Populi*, n. 11. En lo concerniente específicamente a la devoción de los Coptos hacia María, hay que resaltar aquella devoción litúrgica por excelencia dirigida a la divina Madre en el mes de *Kiahk*, que es el mes de preparación previo a la Navidad. «A pesar de que han habido incidentes gravísimos, sucesos muy dolorosos y divisiones terribles al interior de la Iglesia Copta, aún así en la misma nunca se ha mermado el amor hacia la Virgen María ni su fervor por las fiestas marianas». MARCUS II KHUZMAN, Patriarca de los coptos católicos, *Lettera* al P. G. Giamberardini, 15 Kiahk 1668 (12 Dicembre 1951).

Para poder analizar la cuestión de la mediación de María, es necesario entrar a analizar dos tipos de fuentes literarias: los libros litúrgicos y los libros teológicos. Los del primer tipo, son verdaderamente tradicionales y pacíficos, y son comunes a los católicos y a los ortodoxos. En realidad, la liturgia es más abundante, más auténtica y más segura. La segunda categoría es menos abundante y menos antigua, y es considerada sospechosa, debido principalmente a la constante preocupación por oponerse a los católicos⁴³. En relación con las exposiciones contenidas en los libros teológicos, aún son válidas las siguientes palabras: «Tales exposiciones son conducidas bajo una línea de naturaleza prevalentemente polémica, debido a la constante preocupación por la defensa tanto contra los católicos como contra los protestantes. Esta tendencia conduce a considerar la cuestión de manera parcial, en el punto debatido, en detrimento de la serenidad y de la integridad»⁴⁴. Por el momento, nos ocuparemos de analizar solo algunos de los planteamientos expuestos en aquellos libros teológicos.

Retomando el pensamiento mariológico general de Shenouda III, Patriarca de la ICO⁴⁵, y en especial su pensamiento en relación con la cuestión “María mediadora”, el mismo manifiesta en uno de sus escritos que mientras los protestantes exageran al no tomar en consideración la figura y la misión de María, la Iglesia Católica exagera al venerarla en demasía. Por el contrario, la ICO adopta una posición moderada. Según el Patriarca, la ICO no deja de lado a María (como lo hacen los protestantes), ni tampoco le otorga una prevalencia exagerada (como lo hace la Iglesia Católica); sino que la considera en manera verdadera y justa.

El mismo acusa a la Iglesia Católica de que no solo honra y venera a María, sino que la adora como si fuese una divinidad. El Patriarca dice que de las palabras mismas de María: «mi espíritu se regocija en Dios, mi salvador» (Lc 1, 47), se comprende que también ella necesitaba la salvación; y por ello mal puede hablarse de la Inmaculada Concepción como lo pretende la Iglesia Católica.

⁴³ Cf. G. GIAMBERARDINI, *La mediazione di María nella chiesa egiziana*, 89.

⁴⁴ *Ibídem*, 2.

⁴⁵ El Patriarca Shenouda III, ex Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos, fue elegido como Patriarca de la Iglesia Copta-Ortodoxa en 1971, y se convirtió así en el Patriarca número 117 de la serie de los patriarcas coptos ortodoxos; y en el 17 de Marzo del 2012 falleció.

Además, el Patriarca pone en evidencia que, partiendo de manera errada en las palabras de la Sagrada Escritura (1 Jn 1,2; 1 Tim 2,1-4), los Protestantes niegan la intercesión de los santos, de los ángeles y de María. Según el Patriarca, en realidad hay dos clases de intercesión o mediación: aquella de Cristo, y aquella de los Santos. El primer tipo de intercesión, aquella de Cristo, es una “intercesión expiatoria”, que Él y solo Él puede hacer en nuestro favor. En efecto, Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres pecadores; Él intercede por el perdón de nuestros pecados. Cristo le ha dado a la Justicia Divina la satisfacción y le ha dado a los hombres el perdón. Ese sería el verdadero sentido de las palabras de san Juan (1 Jn 1,2) y san Pablo (1 Tim 2,1-4). El segundo tipo de intercesión –prosigue el Patriarca– sería aquel de los santos y de María, y es una “intercesión de oración” que los santos y María hacen por nosotros ante Cristo mismo. Este tipo de intercesión significa solo la oración en nuestro favor, y no tiene nada que ver con la expiación y la redención. En la intercesión de oración, María tiene una posición privilegiada por ser la Madre de Dios y la más Santa⁴⁶.

Buscando valorar el pensamiento teológico del Patriarca Shenouda III en relación con el tema en cuestión, lo primero que se puede decir es que es evidente su tono polémico tanto frente a los Protestantes, como frente a la Iglesia Católica. Lo cierto es que el pensamiento teológico del Patriarca representa la concepción teológica actual de la Iglesia ICO en relación con la mediación de María, así como el pensamiento teológico copto-ortodoxo anterior a él⁴⁷. El Patriarca, al igual que los teólogos coptos ortodoxos

⁴⁶ Para todo esto cf. PAPA SHENOUDA III, *Al-'zrā Mariām (La Virgen María)*, Maktabat al-mahabba, Cairo, s. d.; cf. también <http://www.stmarkos.org>

شهادة الثالث (الباب)، العنراء مريم، مكتبة المحبة، القاهرة، د. ت.
⁴⁷ «Los Protestantes, y sus seguidores confunden los dos tipos de intercesión: aquella de expiación y aquella de oración, y es por eso que acusan a la Iglesia apostólica y la consideran culpable de haber abandonado la verdad, y se atreven incluso a sostener que la misma contradice la santa palabra de Dios establecida en (1 Tim 2,5) «Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús también él hombre» [...] Pero nosotros declaramos expresamente que esta deducción es errada e imposible precisamente porque la intercesión y la mediación de nuestro Señor Jesucristo a la que se hace referencia en dicho texto, es la intercesión de expiación, que solo le corresponde a él, sin que sea posible la participación de nadie más, ni de ninguna otra criatura, cualquiera ella sea, porque no se consideró que hubiese nadie digno de ella fuera de Él». MYKHAYL SHIHATAH, *Mariam al-'zrā (María Virgen)*, s. e., Cairo 1936, 118.

ميخائيل شحاتة (الأب)، مريم العنراء، د. د.، القاهرة 1936، 118.

anteriores a él –que no fueron ni numerosos ni originales–, buscan ante todo oponerse a la doctrina protestante. Por ello resuelven la cuestión de la Mediación de María concentrándose en las diferencias entre estos dos tipos de intercesiones o mediaciones: la de “expiación”, y la de “oración”. Los mismos ubican a María en el orden de los santos, y consideran que la mediación de los santos no es contraria a la de Cristo⁴⁸. Para los católicos, lo cierto es que tales concepciones por un lado limitan la amplitud de la verdadera doctrina sobre la “mediación de María”, pero por el otro ofrecen una posibilidad de “diálogo mariológico” –si se permite la expresión– mediante la profundización en la doctrina de “María mediadora”.

Además, es claro que en el culto de la ICO se concentra toda la doctrina de la mediación de María. A propósito del vínculo existente entre el culto y la doctrina, el padre Matta el-meskin⁴⁹ afirma: «El dogma de la Iglesia Ortodoxa [Copta] se expresa siempre en la liturgia y en las oraciones rituales de la Iglesia»⁵⁰. El Padre G. Giamberardini en su interesante estudio sobre “la mediación de María en la Iglesia egipcia”, presenta el culto mariano en los textos litúrgicos, que son más pacíficos y abundantes, como fuente

⁴⁸ «La intercesión [de los santos] no se opone a la de Jesucristo, de la cual habla el apóstol (1 Tim 1,5), en razón a que en esta se habla del perdón total de los pecados de todo el mundo, en el cual no participa ninguna criatura, sea hombre o ángel, sino que ello es propio de nuestro Señor Jesucristo, el más grande Redentor. Mientras que la intercesión de los santos no es más que una ayuda que estos nos ofrecen con sus oraciones para superar los obstáculos de esta vida y para obtener las diversas gracias de Dios». MYKHAYL MINA, *ʿilm al-lahut bihsab muʿtakad al-kanisa al-coptia al-orthuzksia (Ciencia de la teología según la creencia de la Iglesia Copto-Ortodoxa)*, vol. III, s. e., Cairo 1938, 460.

ميخائيل مينا (الأب)، علم اللاهوت بحسب معتقد الكنيسة القبطية الأرثوذكسية، جزء 3، د.د.، القاهرة 1938، 460.

⁴⁹ Padre Matta el-Meskin o Mateo el-pobre nació en Egipto en el 1919. Ingresó en 1948 en el monasterio de San Samuel el Confesor. Ordenado sacerdote, a finales de la década de 1950 se retira para vivir en clausura, al estilo de los antiguos Padres del desierto. Con los años, se ha convertido en la figura clave del renacimiento del monaquismo en Egipto. Confesor, guía espiritual, consejero y teólogo, él es autor de 181 libros y cientos de artículos sobre exégesis bíblica, liturgia, teología y espiritualidad. En el 2006 falleció. Para una autobiografía de Matta el-Meskin puede referirse a RUHBAN DER AL-KIDIS ANBA MAKAR, *Abuna Matta el-Meskin. Al-siera al-tafsielia* (Padre Mateo el-pobre. Autobiografía detallada), Der al-Kidis Anba Makar, Wady al-Natron 2008.

رهبان دير القديس أنبا مقار، أبونا متى المسكين. السيرة التفصيلية، دير القديس أنبا مقار، وادي النطرون 2008.

⁵⁰ M. EL-MESKIN, *Al-Namus wal-niʿmá fi taʿlim abá al-kanisa* (La Ley y la Gracia en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia); cf. también <http://www.stmacarius-monastery.org>

متى المسكين (الأب)، الناموس والنعمة في تعليم آباء الكنيسة.

fundamental y originaria de la doctrina mariana en general y, de la cuestión de la mediación de María en particular. Tal autor ofrece dos razones para justificar ese hecho: una teológica y otra apologética. La razón teológica, es que es precisamente en el culto donde la ICO presenta a María como fuente de meritos y de intercesiones ante Cristo por nuestra salvación. En efecto, la liturgia reproduce fielmente el espíritu y creencias de los coptos: María es la verdadera fuente de salvación. La razón apologética⁵¹, muestra cuán genuina es la fe que los coptos tienen para honrar a María⁵². Puede entonces afirmarse, partiendo de los textos litúrgicos de la ICO, que en los mismos existe una doctrina sólida en relación con la mediación de María⁵³. Puede entonces concluirse que: «la devoción mariana en Egipto abarca dos conceptos, y los comprende de manera constante: uno es el concepto de la dignidad ontológica de la santa Virgen que está vinculado a la capacidad del mérito, y el otro es su función bondadosa que redundaba en utilidad de los fieles. En esta manifestación de culto están implícitos los verdaderos elementos de la mediación»⁵⁴.

2.2. El pensamiento teológico de los Protestantes egipcios

En Egipto, existen diversos grupos protestantes, que como es bien sabido tienen doctrinas similares entre ellos, pero también tienen puntos de discordancia. Intentaremos referirnos genéricamente al llamado “pensamiento protestante egipcio” en relación con el tema de la “mediación de María”. Debemos esclarecer un hecho real sobre el pensamiento mariano de los protestantes egipcios: de acuerdo con lo que hemos investigado, no hay obras específicas dedicadas a las cuestiones marianas. Ese hecho ya evidencia por sí mismo la concepción excluyente de los protestantes frente a

⁵¹ En vez de hablar de una “razón apologética”, lo mejor es hablar de una “razón ecuménica” lo cual además es consistente en el espíritu del Concilio Ecuménico Vaticano II.

⁵² Cf. G. GIAMBERARDINI, *La mediazione di María nella chiesa egiziana*, 89-90.

⁵³ Por ejemplo: «O Madre de Dios, tu eres la puerta del cielo, ábrenos la puerta de la misericordia». AL-AGUIPIA: *Kitáb al-sab' salaut al-niharia wal-lailia* (El libro de las siete oraciones matutinas y nocturnas), Maktabit Al-mahbba, Cairo s. d., 77.

الأحبية: كتاب السبع صلوات النهارية والليلية، مكتبة المحبة، القاهرة، ب. ت، 77.

⁵⁴ G. GIAMBERARDINI, *La mediazione di María nella chiesa egiziana*, 4.

cualquier tipo de intercesión o mediador distinto a Jesucristo. En general los Protestantes egipcios aceptan la figura de María como Madre de Dios, como mujer creyente, como ejemplo de fe, esperanza, caridad y santidad. En cuanto a su “virginidad”, los mismos afirman que María es virgen antes y durante el parto, pero que después del parto tuvo otros hijos, porque el evangelio habla de los “hermanos de Jesús” (p. ej. cfr. Mt 12, 46)⁵⁵. En cuanto se refiere al “culto mariano”, los Protestantes egipcios no aceptan que María sea honrada con imágenes y oraciones.

A propósito de nuestro tema específico, los mismos afirman que entre Dios y los hombres, el mediador por excelencia es Cristo (1 Tim 2, 5). Los Protestantes egipcios afirman la exclusiva mediación de Cristo. La doctrina de la mediación de María es imposible porque es superflua; y es superflua, porque la doctrina auténtica es que hay un solo Dios y un solo mediador, el hombre Jesucristo (1 Tim 2,5).

Los Católicos enseñan la doctrina de la unicidad de la mediación de Cristo, pero al mismo tiempo defienden la asociación de María a la mediación de Cristo, a partir de las Sagradas Escrituras y de toda la tradición de la Iglesia. Los católicos sienten que a la concepción protestante de la mediación de Cristo le falta algo, le falta el discurso de las mediaciones participadas y subordinadas a aquella única mediación de Jesucristo.

A propósito del tema de la unicidad de la mediación de Cristo y la mediación de María, el padre Andrea Gattas, después de afirmar que «el Mediador principal, necesario y único entre Dios y los hombres es indudablemente nuestro Señor Jesucristo», explica la posibilidad de otros intermediarios, y en especial de la Virgen María quien supera en dignidad a todos los hombres, y lo hace de la siguiente manera: «Esto no implica negar la existencia de otros mediadores, aunque sean secundarios, los cuales Dios en la abundancia de su misericordia quiso asociar a esta tarea de salvación, delegándolos como sus siervos para que dispensen sus gracias a los hijos de Adán. Y debe observarse que la asociación de las criaturas a la mediación de nuestro señor Jesucristo no se ve disminuida por el honor debido al Redentor Divino, dado que tales mediadores permanecen siempre sujetos

⁵⁵ Para la interpretación de la expresión bíblica “hermanos de Jesús” pueden consultarse muchas obras actuales, en modo particular señalamos J. P. MEIER, *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus. Volume One, The Roots of the Problem and the Person*, The Anchor Bible Reference Library, 1991.

a Cristo, y no podrían desarrollar tal labor de mediación si no estuviesen unidos al Mediador Divino, del cual reciben las gracias que piden en favor de los hombres y que les dispensan a aquellos. De esta manera la Virgen María es una verdadera mediadora, aunque secundaria, entre Dios y los hombres. Sin embargo, su mediación se diferencia de la mediación de todas las criaturas, sea de ángeles como de hombres, porque se extiende a todos los hombres y abarca todas las gracias divinas, bajo el entendido de que Dios la eligió como Madre natural del Verbo encarnado y como Madre espiritual de los hombres, y además como socia de su Hijo Salvador en la tarea de la redención del género humano»⁵⁶.

III. Una reflexión ecuménica sobre la mediación de María

3.1. La Beata María: mediadora

–María de Nazaret y Jesús de Nazaret

Si se analiza con atención, se observará que los pasajes del NT, no mencionan nunca a María sin mencionar simultáneamente con ella a Jesucristo. Esto significa que debemos ver la figura y la misión de María a la luz de la obra de Jesucristo. En efecto, el evento de la Virgen debe insertarse, interpretarse y proponerse en el ámbito del misterio de Cristo y de la Iglesia. Esta verdad es confirmada por las palabras del Concilio Vaticano II: «La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo»⁵⁷.

En realidad, no se puede hablar teológicamente de María sino en relación con su Hijo y con la economía global de la revelación y de la salvación que se logra en él. María de Nazaret fue elegida por la Trinidad como compañera humana del acontecimiento de la Encarnación del Redentor. Ella

⁵⁶ A. GATTAS, *Mariam al-zr'á muz'at gimí' al-ni'am al-ilahía* (María Virgen dispensadora de todas las gracias divinas), 329.

إندراوس غطاس (الأب)، *مريم العذراء موزعة جميع النعم الإلهية*، 329.

⁵⁷ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, n. 65.

por su parte, al pronunciar su *fiat*, se convirtió en “bendita entre todas las mujeres” (Lc 1,42). María como Madre de Jesucristo, como cooperadora a la obra redentora del Mesías Redentor, y aún hoy coopera a nuestra salvación.

–*La naturaleza de la mediación de María*

Cabe ahora preguntarse sobre la naturaleza de la mediación de María: ¿En qué sentido puede afirmarse que María es mediadora? Para responder a tal interrogante, debemos comenzar por referirnos al rol salvífico de María.

Son evidentes las conexiones entre la redención de Cristo y la mediación de María en el plano de la salvación. Antes de cualquier cosa, María como Inmaculada y Madre de Dios fue una socia generosa del Redentor en su concurso terreno. Después de su Asunción al cielo, María no deja de ser una socia generosa del Redentor, sino que más bien interviene en la distribución de las gracias necesarias para nuestra salvación y continúa intercediendo por nosotros ante Jesucristo “con sus múltiples intercesiones”⁵⁸. María es la primera redimida y la primera glorificada que presta al servicio de Dios, a los creyentes y a la comunidad de los salvados. Ella es precisamente la “dispensadora de todas las gracias”.

3.2. *El misterio de María mediadora: la cooperación participada y subordinada*

–*Jesucristo: El único Mediador*

La verdad que dice que Jesucristo es el “Único Mediador”, como ya se mencionó, es confirmada por el NT, por la Tradición de la Iglesia y por el Magisterio de la iglesia. Para definir a la persona del mediador, bien puede decirse: «La figura del mediador, como es entendida en las escrituras (del griego, *mesites*) consiste en una persona que trata de intervenir entre dos individuos con un propósito de reconciliación y de unión entre los dos»⁵⁹.

⁵⁸ Ídem, n. 62.

⁵⁹ G. KITTEL - G. FRIEDRICH, *Theological Dictionary of the New Testament: Abridged Volume*, Michigan, 1985, 585-586.

En efecto, el hombre Jesucristo es el Único «Mediador entre Dios y los hombres» (1 Tim 2, 5), y lo es en el sentido de reconciliar y reunir a Dios y a los hombres⁶⁰.

Para reflexionar junto con los Coptos Ortodoxos y los Protestantes egipcios sobre la “mediación de María”, lo primero es comprender sus objeciones a dicha cuestión, para luego si intentar con un espíritu ecuménico discutir con ellos. De entrada puede decirse que la ICO confirma junto con la Iglesia Católica la doctrina sobre la mediación de María, pero sin llegar a afirmar en toda su amplitud la verdadera doctrina sobre la “mediación de María”. Además, como ya se indicó, la preocupación principal de los Protestantes egipcios es que el hablar de María mediadora es inconsistente con las Sagradas Escrituras, y especialmente con el texto del Apóstol Pablo en (1 Tm 2,5), así como con la “única Mediación de Cristo”.

Trataremos de captar y comprender el significado complejo de lo manifestado por el Apóstol san Pablo. Sintetizando la interpretación de las expresiones paulinas (1 Tim 2,5), se puede decir que: «En efecto, según la explicación que dan los exégetas, ellas predicán la universalidad de la mediación de Jesús. Así como para los hebreos y los gentiles existe un solo Dios y no dos (uno para los hebreos y otro para los gentiles), así mismo hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, que es Jesucristo, quien se dió a sí mismo por todos. Así entonces, no existen dos mediadores coordinados, uno para los hebreos y otro para los gentiles»⁶¹.

–La mediación participada y subordinada

No hay ninguna duda sobre las funciones de intermediación de Cristo. Sin embargo, será que Cristo, al desarrollar su labor de Mediador, es a tal punto exclusivo que no admite colaboradores y mediadores de ninguna clase, ni siquiera la Madre?

Santo Tomás de Aquino afirmó: «Solo Cristo es el perfecto mediador entre Dios y los hombres [...] sin embargo, no hay nada que le impida a otros, de cierta manera, ser llamados mediadores entre Dios y los hom-

⁶⁰ Cf. W. KASPER, *Jesús el Cristo*, Ediciones sígueme, Salamanca 1978², 281-336.

⁶¹ E. M. TONIOLO, *La Beata Maria, la Vergine Madre di Dio, nel Mistero di Cristo e della Chiesa*, 83-84. <http://www.testimariani.net/Magistero/dispense%20LG.pdf>

bres por el hecho de que los mismos, bien sea en el preparar y en el servir, contribuyen para unir a los hombres con Dios»⁶². Podemos entonces decir que hay la posibilidad de que otros, en un cierto sentido, bien pueden ser llamados como mediadores por participación a la única y perfecta mediación de Jesucristo.

Entrando ya a analizar con mayor profundidad el texto paulino, se puede decir que: «en este texto san Pablo no se ocupa de los mediadores dependientes: de todas formas, como hay un solo Dios para todos, Dios ha querido que nosotros por medio de la gracia, participáramos en su naturaleza divina, como lo confirma san Pedro (2 Pe 1,4); así entonces, aunque haya un único Mediador principal e independiente, para todos, Dios quiso que otros participaran en esa mediación de manera subordinada o dependiente»⁶³.

En realidad, la única mediación de Jesucristo está precisamente en su divina-humana perfección, y admite a otros a participar y compartir en esta única fuente de mediación al Padre. La vida cristiana de la gracia es una verdadera participación en el Único Cristo y en su divina naturaleza (Gal 2, 20), y participar en la vida del Único Mediador es convertirse en “participes de la naturaleza divina” (2 Pe 1,4) por participación. Nuestro humilde compartir en la vida de Cristo, el Único Mediador, claramente no merma su naturaleza divina ni menos el hecho de ser Hijo de Dios, sino que por el contrario, constituye una manifestación de su poder y de su gloria⁶⁴. En realidad, puede decirse que los creyentes son mediadores en el Único Mediador, Jesucristo.

«María no es “Dios”, sino que es una simple criatura, sierva del Señor, pero de la cual el Señor ha hecho grandes cosas»⁶⁵. Ella, en tanto que Inmaculada, Madre de Jesucristo y colaboradora en la obra salvífica de su hijo precisamente comparte –a diferencia de toda otra criatura– como Madre la mediación única de su hijo sin ser igualada por ninguna otra criatura. Dado que María colabora con el Redentor, también es mediadora de gracias en

⁶² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae III*, q. 26, a.1.

⁶³ E. M. TONIOLO, *La Beata Maria, la Vergine Madre di Dio, nel Mistero di Cristo e della Chiesa*, 84.

⁶⁴ Cf. M. MIRAVALLE, *Maria: Corredentrice, Mediatrice, Avvocata*, 24-25.

⁶⁵ E. M. TONIOLO, *La Beata Maria Vergine nel Concilio Vaticano II*, Centro di Cultura Mariana “Madre della Chiesa”, Roma 2004, 56.

el Mediador. Si se aceptan las mediaciones eclesiales, esto es, las mediaciones de cualquier creyente y la mediación de la Iglesia, como signo e instrumento universal de salvación⁶⁶, así como las mediaciones participadas y subordinadas a aquella única mediación de Cristo, entonces bien puede aceptarse en un sentido aún más profundo la mediación de María como aquella que toma el lugar de la humanidad y es Madre física del Salvador⁶⁷.

Para esclarecer aún más la cuestión de la mediación de María en una perspectiva ecuménica, puede partirse del texto de san Pablo: «Nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros labrantío de Dios, edificio de Dios» (1 Cor 3,9). En este texto bíblico que habla de los misionarios en el campo de Dios, Pablo les atribuye a estos el término de “colaboradores de Dios”. Puede entonces dársele la misma denominación a María pero en un sentido aún más profundo, por cuanto que ella es la madre física del Redentor y que fue socia de la obra de su hijo. Ella colaboró y cooperó a su obra salvífica, y aún hoy continúa haciéndolo.

Finalmente, a este respecto, la doctrina expuesta por el Concilio Vaticano II en el capítulo octavo de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, nos parece particularmente esclarecedora y actual para el diálogo ecuménico, y en especial un fragmento (LG, n. 60). Al referirse a la mediación de María, como ya se indicó, dicha doctrina enfatiza en los “méritos de Cristo” y en él como fundamento de la mediación de María. «Este fragmento del Concilio [LG, n. 60] es extremadamente importante desde el punto de vista ecuménico: en efecto, evidencia de qué manera debe entenderse cualquier otra “mediación”: No como “al lado de Cristo”, casi como paralela y complementaria, sino “en Cristo”: una sola mediación, “la única mediación de Cristo”, que es de diversas maneras participada por las criaturas y también expresada y manifestada a través de ellas»⁶⁸.

⁶⁶ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 9; *Gaudium et Spes*, n. 43; *Ad Gentes*, n. 7.

⁶⁷ «Aun cuando no se excluyan mediaciones parciales, de cualquier tipo y orden, éstas sin embargo cobran significado y valor únicamente por la mediación de Cristo y no pueden ser entendidas como paralelas y complementarias». PAPA JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 5.

⁶⁸ E. M. TONIOLO, *La Beata Maria, la Vergine Madre di Dio, nel Mistero di Cristo e della Chiesa*, 86.

IV. Una reflexión interreligiosa sobre la mediación de María

4.1. El pensamiento islámico sobre María

–La figura y la misión de María

En el Corán⁶⁹ se puede constatar que la tradición islámica y la devoción islámica popular en Egipto hacia la figura y la misión de María como madre del profeta Jesús, es altamente respetada por los musulmanes.

En primer lugar, cabe recordar que el texto coránico dedica toda una *sura* o capítulo a María, que se llama precisamente “*Sura Mariam*” (Sura XIX). También hay otros versos del Corán en los cuales se pueden encontrar menciones a María, Madre de Jesús; en modo particular en la *sura* “*La familia de Imrán*” (Sura III). En efecto, el Corán de tanto en tanto habla de “su natividad”, de su “retiro al Templo”, de la “anunciación”, de la “natividad de Jesús”, de las “calumnias” sufridas por la Virgen María y del “significado último” de su vida. Tanto María, como “su descendencia”, fueron puestas “bajo la protección de Dios” (Corán III, 36).

En la tradición islámica, también pueden encontrarse algunos *hadith*⁷⁰ que dicen cosas muy interesantes sobre María. Algunos *hadith* precisan que solamente Jesús y su Madre fueron exentos de todo pecado⁷¹.

Ahora bien, en relación con la devoción de los musulmanes egipcios a María, bien puede decirse que se trata de una realidad ampliamente reconocida; y para confirmarlo basta con visitar los santuarios marianos en Egipto. Visitando a los amigos musulmanes, en sus viviendas se pueden

⁶⁹ El Corán es el libro sagrado del Islam y de los musulmanes. El mismo es la fuente de derecho por excelencia y es además el código civil de los musulmanes. Se compone de 114 capítulos, llamados *suras*. Para saber más del Corán, cf. W. M. WATT, *Breve storia dell'Islam*, Il Mulino, Bologna 2001, 45-46.

⁷⁰ El *hadith* es una palabra árabe que hace referencia a «los hechos y las palabras del profeta y de sus compañeros, y por ende los *hadith* constituyen junto con el Glorioso Corán la fuente principal de la religión islámica. El conjunto de los *hadith* forma la Sunna, “costumbre”, “uso”, “regla de conducta”, que comprende los hechos, las palabras y los asentimientos no pronunciados con palabras por Mahoma, que mediante tales *hadith* son propuestos a los fieles como modelo a imitar», S. a, *Scoprire il pellegrinaggio nell'islam in cammino con Abramo*, s. e, Roma 2000, 27.

⁷¹ Cf. M. BORRMANS, *Orientamenti per un dialogo tra cristiani e musulmani*, Urbana University Press, Roma 1991, 78.

apreciar imágenes que representan la figura de María. Los musulmanes mismos acuden confiándose a María. Todo esto sirve para demostrar la devoción existente hacia ella entre el pueblo islámico.

Por demás, si queremos una doctrina islámica sobre María, la podemos encontrar sintetizada en las siguientes palabras: «Para nosotros los musulmanes, María es la mujer a través de la cual *Alá* [el nombre de Dios en árabe] (gloria a él) quiso ofrecer un signo especial “Dios te ha escogido, te ha dejado exenta de toda mancha, te ha elegido entre todas las mujeres del universo” (III, 37) y tal signo fue precisamente Jesús, su hijo, nacido por voluntad del Altísimo, divina creación entre la generación humana, “... un signo ante los hombres y la prueba de nuestra misericordia” (XIX, 21). Toda la historia de María es dulcemente distinguida por el abandono a *Alá* y la pureza de sus intenciones que hace de ella una figura angélica; el enviado de *Alá* [Mahoma] (paz y bendiciones a él) dijo que María, junto con Fatima, Jhadija y Asiya (la esposa del Faraón que salvó a Moisés del Nilo) es también una de las señoras del paraíso»⁷².

–La mediación de María

Entrando ya en la cuestión específica de la posibilidad de hablar de la mediación de María en el pensamiento islámico, de entrada se debe precisar que el Islam en general habla del contacto directo entre el Creador y los hombres. El ideal de un musulmán consiste básicamente en vivir en total “sumisión a Dios” (ese es el significado de la palabra “Islam”). El estado de ánimo que corresponde a este empeño espiritual, consiste en apoyarse siempre en Dios (tawakkul): el creyente confía su futuro, sus negocios y sus bienes a la tutela del mejor de los guardianes, dado que «[...] el testimonio de Dios es suficiente» (Corán IV, 81).

Como es bien sabido, el Islam niega la “Divinidad de Jesucristo”, y por ende niega también la “Maternidad divina de María”⁷³: «Dios dijo entonces

⁷² IL CORANO, Hamza Roberto Piccardo (a cura), Edizioni Al Hikma, Roma 2004, 263.

⁷³ «En relación con la figura de María, madre de Jesús, observamos en la sociedad judaico-cristiana un espectáculo deprimente, además de paradigmático [...] mientras que simultáneamente se usa el apelativo de “madre de Dios”, y se observa un culto mariano hecho de imágenes y ex voto, de rosarios y escapularios, de apariciones y de santuarios». *Ibidem*.

a Jesús: ¿Has dicho alguna vez a los hombres: Tomad por Dioses a mí no a mi madre, al lado del Dios único? ¡Por tu gloria! ¿Cómo habría podido yo decir lo que no es cierto? Si yo lo hubiese dicho, ¿no lo sabrías tú? Tú sabes lo que hay en el fondo de mi alma y yo ignoro lo que hay en el fondo de la tuya, pues tú solo conoces los secretos» (Corán V,116).

Comentando este texto coránico, H. R. Piccardo acusa a los católicos de hacer de María una diosa, y en tal sentido, dice: «Muchos orientalistas tomaron como pretexto este verso para “demostrar” que “el Corán se basa en un conocimiento parcial del cristianismo”, en tanto que “los cristianos nunca consideraron a María como una parte de la Trinidad sino siempre como una criatura”. Esto nos lleva a demostrar que tal teoría se basa en un conocimiento parcial del idioma árabe. Los gramáticos árabes en efecto afirmaron que “ilaha” (Dios o Diosa) es sinónimo de “mabud” (lo que es objeto de culto). Así entonces, cualquier ser que se convierta en objeto de culto, oraciones, votos, o sacrificios será un “ilaha”.

Ahora bien, nadie puede negar que la teología católica por un lado diviniza Jesús, y por el otro le atribuye a María un culto especial (superior al que se le da a los santos) que por eso se llama “hiperdulía”. Por demás, los católicos le dirigen a María invocaciones especiales (el Ave María, el Salve Regina, el Rosario) y le reconocen títulos como “Madre de Dios”, “Reina de los Cielos”, “Reina de los Ángeles”, etc. y esta es la razón por la cual Alá (gloria a él) afirma en el Corán que los cristianos hacen de Jesús y de María dos objetos de culto, es decir, según la teología islámica, dos dioses»⁷⁴.

En efecto, el pensamiento islámico así no puede admitir ni la mediación de Cristo entre Dios y los hombres, ni tampoco la mediación de María entre Cristo y los hombres. En qué sentido puede entonces hablarse de la mediación de María a los musulmanes?

4.2. La mediación de María y el diálogo interreligioso

Para empezar, el Concilio Vaticano II, a propósito de los musulmanes, afirma: «La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al

⁷⁴ *Ibidem*, 123. Sin embargo, contra la interpretación de H. R. Piccardo, y en favor de otra interpretación diferente, W. M. Watt considera que es posible que ello sea consecuencia de una relativa ignorancia por parte del Corán respecto del cristianismo y del judaísmo. Cf. W. M. WATT, *Breve storia dell'Islam*, 63.

único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres [...] Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente»⁷⁵.

Pero, ¿será acaso posible apoyarse en lo afirmado por el Concilio en relación con la “invocación” a María por parte de los musulmanes para desarrollar a partir de allí una reflexión sobre la mediación de María en el Islam?

Siguiendo el Corán y la tradición islámica, los musulmanes reconocen una posición superior a María, por haber sido la mujer escogida entre todas las mujeres para convertirse en la madre de Jesús: «Los ángeles dijeron al María: Dios te ha escogido, te ha dejado exenta de toda mancha, te ha elegido entre todas las mujeres del universo» (Corán III, 37). Esta mujer, además de haber sido escogida y purificada por Dios, mantuvo su castidad: «Acuérdate también de la que [María] había conservado su virginidad en la que nosotros infundimos una parte de nuestro espíritu; la constituimos con su hijo en un signo para el universo» (Corán XXI, 91). Según este texto, Dios mismo hizo de María y de su hijo “un signo para el universo”. Podemos entonces decir que ella, por voluntad de Dios, ostenta una posición distinta a la de los demás hombres y mujeres.

Por otra parte, como es bien sabido los musulmanes no están unidos entre sí. No valoran de manera unánime su propia historia, ni proyectan unidad en la práctica de sus propios cultos y de su derecho. En efecto, al interior del Islam existen diversos grupos, aunque se puede afirmar que los Sunitas⁷⁶ y los Chiitas⁷⁷ son los grupos más numerosos dentro de la religión

⁷⁵ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no Cristianas, n. 3.

⁷⁶ En el Islam egipcio y en el Islam en general la mayoría son Sunitas; «quienes por serlo, reconocen la legítima sucesión de los primeros cuatro Califas (Abu Baker, Umar, Utman y Ali): de manera rígida, conforme al Corán y a la Tradición (Sunna) del Profeta, y están además muy atentos a seguir el consenso unánime (igma) de la comunidad expresado por los doctores del Islam que tienen “el poder de atar y disolver”. En todo caso, entre ellos se distinguen también según la escuela jurídica a la cual pertenecen (Hanafitas, Malikitas, Safitas, y Hanbalitas)». M. BORRMANS, *Orientamenti per un dialogo tra cristiani e musulmani*, 29. Para la teología sunita, cf. W. M. WATT, *Breve storia dell'Islam*, 87-107.

⁷⁷ En Egipto los Chiitas son una minoría respecto a los Sunitas. Aquellos «representan en Iran y en Irak, así como en India y en Líbano, una forma característica de la

musulmana. A continuación intentaremos analizar el tema específico de este estudio, concentrándonos en una categoría particular de las creencias de los Sunitas y en otra de los Chiitas, para a partir de ello reflexionar sobre la mediación de María en el Islam.

En cuanto se refiere a los Sunitas, en la práctica los mismos aceptan una categoría de personas que son llamadas “Ahl al-aqd wa-l-hall” (literalmente: doctores del Islam que tienen el poder de unir y de separar), esto es “hombres de religión” que son los doctos (‘ulama) y los jurisconsultos (fugaha), los cuales de facto constituyen el “clero” del islam, aunque en teoría todos los creyentes sean iguales y rechacen, en nombre del Islam, cualquier tipo de “cuerpo social” que opere como mediador u obstáculo entre Dios y su pueblo creyente.

Ahora bien, si hacemos un paralelo entre María, la mujer más perfecta y elegida por Dios –según el Islam– y estos hombres de religión, que en la práctica se consideran como ayudantes-mediadores ¿cuál de ellos puede ser realmente más cercano a Dios y al mismo tiempo a los musulmanes y a sus necesidades? Si queremos considerar a María como una ayuda elegida directamente por Dios (Corán III, 42) e indirectamente por los hombres, bien podría hablarse de María como mediadora en la medida en que intercede por nosotros ante Dios, y en la medida en que gracias a sus oraciones Dios concede gracias particulares y los bienes necesarios al musulmán devoto y a todo el mundo. Ella no impide el contacto directo con Dios, sino que más bien lo facilita. Los musulmanes egipcios devotos, en nuestra opinión, nos enseñan con sus prácticas religiosas aquello que es difícil de aceptar para el Islam a nivel doctrinario. Realmente, las personas devotas a María invocan su ayuda en múltiples circunstancias de su vida⁷⁸.

Por otra parte, en lo relativo a los Chiitas, la reflexión sobre la mediación de María puede parecer aún más fácil de aceptar que para los Sunitas,

experiencia religiosa musulmana, vivida en la solidaridad más estrecha con Ali, primo y yerno de Mahoma, y con los sucesores legítimos (Imam) de este heredero único del carisma profético del Fundador del Islam. La mayor parte de los “partidarios” de Ali (ese es el origen mismo de la palabra Chiita), son conocidos como los doce Imam que han guiado los destinos de la comunidad musulmana y que esperan al regreso del Imam “oculto”». M. BORRMANS, *Orientamenti per un dialogo tra cristiani e musulmani*, 29. Para la teología sunita, cf. W. M. WATT, *Breve storia dell'Islam*, 107-109.

⁷⁸ Por ejemplo los esposos que no pueden tener hijos o los padres que tienen un hijo o una hija que sufre de una grave enfermedad...etc.

debido a que en su sistema de creencias existe una categoría de personas creyentes que son llamadas “Awliaa Allah” (amigos de Dios), y a las cuales se les dirigen oraciones por parte de los musulmanes. Estos “Awliaa” se distinguen por su fe, y su posición tan cercana a Dios. Si se incluye a María en esta categoría, se le da una posición aún más alta y cercana a Dios, bien se puede decir que la misma es mediadora en favor de los musulmanes ante Dios. Ella los ayuda en su camino hacia Dios y hacia su voluntad.

Finalmente, para reflexionar sobre la mediación de María para los musulmanes egipcios, además de partir de la doctrina, esto es de la “posición alta de María” entre todas las mujeres y todos los hombres, y su cercanía con Dios, también se puede enfatizar en la devoción que hacia ella ha cultivado el pueblo islámico egipcio.

Conclusión

En las enseñanzas de la Iglesia Católica, la doctrina de María como mediadora de todas las gracias está presente en la Palabra de Dios, escrita y transmitida, así como en el pensamiento consistente del Magisterio de la Iglesia y vivido en la oración y en la vida litúrgica del Pueblo de Dios. La Iglesia ya ha reconocido en su rica tradición-vida eclesial que la Madre de Jesús es mediadora en el Único Mediador. «En definitiva, la mediación de Cristo, siendo única y absolutamente singular, no es excluyente, sino inclusiva. Integra en sí la mediación de María y de la Iglesia como participación, nunca como vías o mediaciones paralelas a la única mediación de Cristo (LG 62). Sólo desde aquí es posible pensar el significado salvífico que pueden tener otras tradiciones religiosas en relación con Cristo»⁷⁹.

Por el contrario, para la ICO, la reflexión que hace la Iglesia Católica sobre la mediación de María no es del todo justificable. Como ya se indicó, la teología copto-ortodoxa no reconoce plenamente la amplitud de esa doctrina, sin embargo, la gran tradición genuina y la liturgia viva de la ICO nos muestran el espíritu copto: María es una verdadera fuente de salvación y es una intercesora de todas las gracias.

⁷⁹ Á. CORDOVILLA P., *El Ejercicio de la teología. Introducción al pensar teológico y a sus principales figuras*, (Verdad e imagen, 173) Ediciones Sígueme, Salamanca 2007, 206-207.

Los Protestantes egipcios, que en nuestra opinión aún no han desarrollado una reflexión general y profunda sobre María, rechazan la doctrina sobre “María mediadora”, porque consideran que tal doctrina oscurece las enseñanzas bíblicas (1 Tim 2,5) en relación con la “única mediación de Cristo”. Pero los mismos están invitados a interpretar de manera adecuada las palabras del Apóstol Pablo, y al mismo tiempo a considerar la mediación de María como una mediación participada y subordinada a aquella única de Cristo, esto es, como una mediación especial y extraordinaria en la mediación de Cristo.

También nos aproximamos brevemente a la búsqueda de los elementos que permitan reflexionar con los musulmanes egipcios sobre la cuestión de la mediación de María. Podemos decir que, partiendo bien sea del pensamiento islámico sobre María o bien sea de la devoción de los musulmanes hacia María, existe la posibilidad de hablar de María como intercesora entre Dios y los musulmanes; por cuanto que la misma goza de una posición más cercana a Dios y más cercana también a los hombres.

En nuestras futuras reflexiones, nos interesaremos por desarrollar con mayor profundidad la mariología de la ICO y el pensamiento mariológico de los Protestantes egipcios, para así poder hacer una modesta contribución ecuménica a un posible “dialogo mariano”, si es posible expresarlo así. Finalmente es importante indicar que consideramos que María puede ser, para los cristianos en Egipto y para todos los cristianos por doquier, la guía que los conduzca a su unidad y a su colaboración con la obra de Cristo, en el Espíritu Santo, para la gloria de Dios Padre y para la salvación de la humanidad⁸⁰. «Pues, esta caridad cristiana de la fraternidad que reinaba en toda la historia de la Iglesia solía hallar su fuerza en la Madre de Dios como que es la favorecedora más eximia de la paz y de la unidad [...] Acordaos [María] de los cristianos que son vuestros servidores; recomendad las oraciones de todos; ayudad la esperanza de todos; consolidad la fe y unid todas las Iglesias [...] Oh Virgen purísima, que podéis acercaros a vuestro

⁸⁰ «De este modo, Dios mismo ofreció en MARÍA una protección eficacísima para la unidad cristiana. [...] Es necesario que la misma Madre que recibió de Dios el poder de engendrar continuamente nuevos hijos engendre nuevamente para Cristo, por así decirlo, a todos aquellos que por funestas circunstancias fueron separados de esta unidad. Es también lo que Ella, sin duda, desea vivamente conseguir». PAPA LEÓN XIII, *Adiutricem Populi*, nn. 12-13.

Hijo sin temor de ser desechada; rogadle, pues, oh Virgen Santísima, a fin de que conceda la paz al mundo; que infunda un mismo sentir a todas las Iglesias; y todos os glorificaremos»⁸¹.

Bibliografía

- AL-AGUIPIA: *Kitáb al-sab' salaut al-niharía wal-lailía* (El libro de las siete oraciones matutinas y nocturnas), Maktabit Al-mahbba, El Cairo s. d.
- AUER, J. - RATZINGER, J., *Gesù il salvatore, Soteriologia - Mariologia*, vol. 4/2, Cittadella editrice, Assisi 1993.
- BENEDICTO XVI, "Encíclica Deus caritas est", AAS 98, Editrice vaticana, Vaticano 2006.
- _____, "Encíclica Spe Salvi", AAS 99, Editrice vaticana, Vaticano 2007.
- BORRMANS, M., *Orientamenti per un dialogo tra cristiani e musulmani*, Urbaniana University Press, Roma 1991.
- CALABUIG, I. M., "Riflessione sulla richiesta della definizione dogmatica di "María corredeñtrice, mediatrice, avvocata", *Marianum* 61 (1999).
- CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática Lumen Gentium*, BAC, Madrid 1966.
- _____, *Constitución pastoral Gaudium et Spes*, BAC, Madrid 1966.
- _____, *Declaración Nostra Aetate*, BAC, Madrid 1966.
- _____, *Decreto Ad Gentes*, BAC, Madrid 1966.
- CORDOVILLA, Á., *El Ejercicio de la teología. Introducción al pensar teológico y a sus principales figuras*, Sígueme, Salamanca 2007.
- EL-MESKIN, M., *Al-Namus wal-ni'má fi ta'lim abá al-kanisa* (La Ley y la Gracia en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia) <http://www.stmacariusmonastery.org>
- GATTAS, A., *Mariam al-'zrá muz'at gimi' al-ni'am al-ilahía* (María Virgen dispensadora de todas las gracias divinas), en al-Salah, s.l., El Cairo 1952.
- GIAMBERARDINI, G., *La mediazione di María nella chiesa egiziana*, Seminarium Franciscane Orientale, El Cairo 1952.
- JEDIN, H., *Breve storia dei concili. I ventuno concili ecumenici nel quadro della storia della Chiesa*, Herder - Morcelliana, Roma - Brescia 1978.

⁸¹ *Ibídem*, n. 10.

- JUAN PABLO II, "Encíclica Redemptoris Mater", AAS 79, Editrice vaticana, Vaticano 1987.
- _____, "Encíclica Redemptoris missio", AAS 83, Editrice vaticana, Vaticano 1991.
- KASPER, W., *Jesús el Cristo*, Sígueme, Salamanca 1978.
- KHUZMAN, M. II, *Lettera al P. G. Giamberardini*, 15 Kiahk 1668 (12 Diciembre 1951).
- KITTEL, G. - FRIEDRICH, G. (eds), *Theological Dictionariy of the New Testament: Abridged Volume*, Michigan, 1985.
- LEÓN XIII, "Encíclica Iucunda Semper", AAS 27, Editrice vaticana, Vaticano 1894.
- _____, "Encíclica Adiutricem Populi", AAS 15, Editrice vaticana, Vaticano 1895.
- MEIER, J. P., *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus. Volume One, The Roots of the Problem and the Person*, The Anchor Bible Reference Library, 1991.
- MIGNE, J. P., "Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca", Paris 1857-1866.
- _____, "Patrologiae Cursus Completus. Series Latinae", Paris 1844-1855. New York 1991.
- MINA, M., *ilm al-lahut bihsab mu'takad al-kanisa al-coptía al-orthuzksía (Ciencia de la teología según la creencia de la Iglesia Copto-Ortodoxa)*, vol. III, s. e., El Cairo 1938.
- MIRAVALLE, M. I., *Maria: Corredentrice, Mediatrice, Avvocata*, Queenship Publishing, Santa Bárbara 1993.
- PICCARDO, H., *Il Corano*, Al Hikma, Roma 2004.
- PÍO XII, "Encíclica Mediator Dei", AAS 39, Editrice vaticana, Vaticano 1947.
- RUHBAN DER AL-KIDIS ANBA MAKAR, *Abuna Matta el-Meskin. Al-siera al-tafsielia (Padre Mateo el-pobre. Autobiografía detallada)*, Der al-Kidis Anba Makar, Wady al-Natron 2008.
- SHENOUDA III, *Al-'zrá Mariam (La Virgen María)*, Maktabit al-mahabba, El Cairo, s. d.
- SHIHATAH, M., *Mariam al-'zrá (María Virgen)*, s. e., El Cairo 1936.
- TESTA, E., *La mediazione di María a Cana*, s.l., Jerusalén 1955.
- TOMAS DE AQUINO, *Summa Theologiae. Vol. I-IV*, BAC, Madrid 1955-1965.
- TONIOLO, E. M., *La Beata Maria, la Vergine Madre di Dio, nel Mistero di Cristo*

e della Chiesa, en: <http://www.testimariani.net/Magistero/dispense%20LG.pdf>

_____, *La Beata María Vergine nel Concilio Vaticano II*, Centro di Cultura Mariana "Madre della Chiesa", Roma 2004.

WATT, W. M., *Breve storia dell'Islam*, Il Mulino, Bologna 2001.